

Mariselba Silva asegura que tocó fondo y se refugió en la danza

Bailarina venezolana relata cómo superó su peor momento en Chile

NATALIA JUNCO

Mariselba Silva tenía 22 años cuando decidió dejar Caracas, Venezuela, y probar suerte en Chile para seguir su carrera de bailarina. Viajó junto a una amiga invitada por el profesor Eduardo Yedro y su oportunidad era estar un mes siendo parte del ballet de Santiago del Teatro Municipal.

De esa instancia han pasado 11 años y la venezolana logró establecerse como bailarina solista del ballet mencionado. Ahora también protagoniza la obra "Carmen, je t'aime", que debutó este jueves en el centro cultural Ceina (funciones hasta el 4 de agosto). "Llegué a Chile un 1 de mayo y ni siquiera tenía chaquetas para abrigarme. En Venezuela no usaba nada de eso, jajajá", describe la intérprete de 33 años. "El primer año fue bien difícil. No sabía cómo enfrentarme a la vida sola", sigue

Su vida cambió cuando uno de sus hermanos también se vino a vivir a Santiago.

Mariselba.

En esos momentos vivió un periodo de mucha tristeza. "(La danza) es un ambiente muy competitivo y para tus colegas mujeres puedes ser una competencia. Fue bien difícil y no me sentí tan acogida de entrada. Mi maestro Eduardo (Yedro) sí se portó como un papá", dice. "Entré en una depresión bien fuerte y no lo hablé con nadie porque estaba sola".

A pesar de su tristeza, "nunca falté a los ensayos ni a las clases. Mi refugio era la danza. Cuando pasas por momentos muy complejos no queda otro camino que encontrarte contigo misma. Hoy lo veo como un tremendo aprendizaje. Toqué fondo, tuve muchos pensamientos autodestructivos y ahora puedo hablar de esto porque fui a terapia".

Junto con este proceso, Mariselba subió de peso y "aquí en el ballet me lo hacían saber todos los días.

El ballet es una disciplina y para la directora de la compañía que estaba en ese momento era muy importante que una bailarina de ballet siguiera cierta línea. Yo llegué a Chile muy flaca y se notó mucho la diferencia".

Su vida mejoró en 2015 cuando uno de sus hermanos arribó a Chile. "Cuando él llegó fue un respiro y sentí contención. Pero nunca me eché a morir y siempre seguí trabajando. En el fondo sabía que yo era una gran artista que simplemente estaba pasando por un mal momento", reflexiona. Luego, alrededor del 2016, el resto de su familia se instaló en Chile. "Ahí me empecé a sentir más feliz y tranquila", asegura.

Actualmente está estudiando medicina china y Mariselba reconoce que se siente "muy orgullosa del camino que he recorrido y muy agradecida del proceso. Por suerte aprendí a amarme muchísimo y este proyecto de *Carmen, je t'aime* me llegó justo en un momento en que quería hacer otras cosas". Ahora sólo espera que su país cambie de rumbo político.



Mariselba y sus hermanos lograron traer a toda su familia para Chile.